



Una gallega, en el santuario de los chimpancés

La veterinaria ferrolana Rebeca Atencia es la directora del centro de recuperación de chimpancés Tchimpounga, situado en la República del Congo y que acoge en la actualidad a 136 simios, en su mayoría huérfanos



Rebeca Atencia, con uno de los pequeños chimpancés en Tchimpounga.

INDICE

P. 05 club faro

Ana Isabel Saz-Marín

P. 08-09 viajar

De aventura en la Costa da Morte

P. 10-11 espacios

Sereno equilibrio

P. 12 salud

Entrevista a Francis S. Collins

P. 13 tal como es

Iñaki De Juana Chaos

P. 15 puntas de lanza

Paisaje del Vigo virtual

Rebeca Atencia administra una medicación a un grupo de pequeños chimpancés en el centro de recuperación de Tchimpounga, en la República del Congo. La veterinaria gallega dirige desde hace un año este orfanato, que acoge en la actualidad a 136 simios.



TEXTO: J.A. OTERO RICART
FOTOS: INSTITUTO JANE GOODALL

En su Ferrol natal pasó la infancia en una casa de campo rodeada de animales: caballos, gallinas, perros... Ahora, con 30 años, Rebeca Atencia es veterinaria y la directora del "santuario" de chimpancés Tchimpounga, un centro de recuperación de simios situado en la zona costera de la República del Congo que cuenta con diez años de existencia. El centro pertenece al Instituto Jane Goodall y en él trabajan 43 personas que atienden en la actualidad a 136 chimpancés. En la mayoría de los casos se trata de simios de entre uno y tres años de edad que se han quedado huérfanos, pero también hay algún otro más "veterano", como "Gregoire", que con 63 años es probablemente el chimpancé más viejo de África.

Desde pequeña me di cuenta de que lo que quería hacer en mi vida era trabajar con animales. Tras acabar la carrera de veterinaria estuve en diferentes centros donde había chimpancés y enseñada me sentí atraída por ellos. Son verdaderamente sorprendentes y muy parecidos a nosotros en muchas cosas, tanto en lo bueno como en lo malo", señala Rebeca, que lleva más de un año al frente del centro de Tchimpounga, situado en la ciudad portuaria de Punta Negra.

Cuando habla de los chimpancés no puede evitar expresiones que denotan su cariño hacia ellos. Más que cuidadora, semeja una "niñera" pendiente en todo momento de unas crías a las que llama *bebés*. Y es que, como ha señalado la primatóloga Jane Goodall, los chimpancés tienen una

Rebeca: "Al chimpancé le está costando caro el ser tan gracioso, entrañable y parecido a nosotros"

enorme dependencia de sus madres, al igual que los seres humanos, por lo que abandonados en la selva sin ellas se enfrentan a una muerte casi segura. Del millón de chimpancés que había hace un siglo, en la actualidad sólo quedan unos 100.000.

En Tchimpounga, Rebeca Atencia desempeña dos funciones complementarias: como veterinaria se encarga de cuidar de la salud de los 136 chimpancés, mientras que como directora se ocupa de diferentes cuestiones de logística, contabilidad, construcción de instalaciones, abastecimiento de comida para los chimpancés, decisiones sobre el futuro del centro...

"Al chimpancé le está costando caro el ser tan gracioso, entrañable y parecido a nosotros cuando es pequeño", sentencia Rebeca. Y explica cómo se ha llegado a la situación actual: "Durante muchos años, los bebés de chimpancé han sido deportados mediante el tráfico ilegal desde su hábitat hacia los puntos más dispares del planeta. De hecho aún se continúa haciendo, a pesar de que es un animal totalmente protegido. Los furtivos matan a toda una familia con tal de capturar un bebé para venderlo como animal de compañía o para el tráfico ilegal internacional. El caso es que los 136 chimpancés huérfanos que tenemos en el santuario hablan a las claras de que algo no está funcionando bien".

Los cazadores furtivos no son el único peligro al que se enfrentan los chimpancés. La tala ilegal de árboles está provocando la desaparición del bosque tropical, poniendo en peligro de extinción a numerosas especies. "Existen muchos árboles cuya fruta comen los chimpancés y otros animales -apunta la veterinaria ferrolana- y que están siendo cortados a gran escala en toda África central". No acaba de entender por qué no se buscan otras alternativas, como preparar

Jane Goodall, la dama de los chimpancés

Conocida como "la dama de los chimpancés", Jane Goodall es una naturalista y primatóloga inglesa que ha dedicado su vida al estudio del comportamiento de los grandes simios en África. Mensajera por la Paz de Naciones Unidas y Premio Príncipe de Asturias de las Ciencias 2003, su trayectoria ha estado marcada por la sensibilidad y la comunicación con los animales más parecidos al hombre, ahora en peligro de extinción. En 1977 fundó el Instituto Jane Goodall, una organización internacional sin ánimo de lucro que promueve actuaciones en favor de todos los seres vivos. Así, trabaja en la creación de ecosistemas sanos, en la promoción de hábitats sostenibles, y en la educación de

nuevas generaciones de ciudadanos activos y comprometidos en todo el mundo. Sus objetivos se centran en la investigación de la vida salvaje, la conservación y la educación. En la actualidad está trabajando en diferentes programas en Uganda, Congo, Sudáfrica, Tanzania, República Democrática del Congo, Guinea y Sierra Leona.

El Instituto Jane Goodall en España tiene como objetivo principal colaborar en la financiación para el mantenimiento y desarrollo del "santuario" para chimpancés de Tchimpounga, en la República del Congo, que rescata de una muerte casi segura a chimpancés huérfanos cuyas madres o grupos han sido cazados como alimento, o que iban a ser vendidos como mascotas, para intentar en un futuro próximo reintroducirlos en la naturaleza. Todas las cuotas de socios y donaciones irán íntegramente destinadas a la mejora de las instalaciones del orfanato y reserva de Tchimpounga, así como al futuro programa de reintroducción de chimpancés.

A través del programa educativo "Roots&Shoots" ("Brotos y raíces"), el Instituto Jane Goodall difunde un mensaje de protección del entorno en el que vivimos y de respeto a todos los seres vivos.





grandes plantaciones de esos árboles cuya madera es tan demandada en Occidente. “¿Por qué entrar a la selva, un ecosistema tan frágil, para coger esa madera? Si la plantamos en viveros y la dejamos crecer podremos encontrar un buen resultado de aquí a veinte años. Esta iniciativa ya ha comenzado a desarrollarse en algunos países con éxito”, añade Rebeca.

—¿En qué consiste la labor que realizan con los chimpancés en Tchimpounga?

—Nosotros no vamos por ahí buscando chimpancés. Es el Ministerio de Aguas y Bosques el que se encarga de realizar la confiscación de estos pobres huérfanos. Una vez que tienen el chimpancé nos llaman y nosotros pasamos a recogerlo. En muchas ocasiones nos encontramos con *bebés* desnutridos, con heridas por todo el cuerpo producidas al caer de los árboles cuando la madre es abatida por un tiro. También con heridas en las ingles, debidas al roce de la cuerda que le sujetaba a alguna parte. Pero sobre todo el principal problema es psicológico. Son *bebés* que han visto cómo han matado a su madre, han sido transportados medio amordazados hasta la ciudad en una bolsa y allí han sido vendidos como un saco de patatas a no importa quién. Muchos chimpancés no superan nunca todo esto.

“En una primera etapa —continúa la directora del centro— a cada uno de esos *bebés* que llegan a Tchimpounga se les asigna una cuidadora humana que va a darle cariño y protección. Le cambiará los pañales y le dará sus primeros biberones. Luego vendrá la segunda etapa, una vez pasada la cuarentena. En ese momento la cría comenzará a conocer y a integrarse con el numeroso grupo de pequeños chimpancés de no más de tres años, donde encontrará a sus futuros mejores amigos. Pero todo es un proceso lento, costoso e insuficiente. Con cuidarles, alimentarles y formar los grupos no basta. En un futuro muy próximo queremos revolucionar el concepto del *santuario* y comenzar a reintroducir a la mayor cantidad posible de esos chimpancés en la selva de Congo”.

Desde que los chimpancés llegan al orfanato y hasta que puedan ser reintroduci-



“Queremos revolucionar el concepto de *santuario* y comenzar a reintroducir chimpancés en la selva”



Arriba, empleados de Tchimpounga dan un paseo a un grupo de chimpancés. Sobre estas líneas, primer plano de un simio adulto. A la izquierda de estas líneas, un trabajador del centro da de comer a uno de los chimpancés.

“Muchas veces sé lo que van a hacer porque yo haría lo mismo”

Convivir a diario con chimpancés ha convertido a Rebeca Atención en una privilegiada conocedora de su comportamiento. “En general —nos comenta— los chimpancés son cariñosos y juguetones hasta una cierta edad. Luego es mejor dejarles ir a su aire. Un chimpancé adulto frustrado o simplemente excitado puede, en un arrebato, matarte de un mordisco en un mal lugar. Entre ellos se muerden y en ocasiones he tenido que operar heridas horribles. Trabajar con chimpancés es interesante pero hay que guardar las distancias, sobre todo con los adultos”.

En Tchimpounga no faltan, sin embargo, momentos divertidos. Como los que protagoniza *Talián*, un joven macho de seis años, “que con su capacidad para razonar las cosas nos sorprende todos los días. Es como un niño travieso que da la guerra de diez. El otro día estaban los albañiles dentro de su instalación, un terreno rodeado con una alambrada electrificada para evitar las evasiones. Un obrero dejó un tablón de madera de unos tres metros en el suelo mientras se ocupaba de una construcción. A *Talián* le faltó tiempo para liar a su colega *Vichica*, coger el tablón entre los dos y depositarlo sobre la alambrada para fugarse. Cuando ves esto sonríes, pero luego te das cuenta de que los chimpancés son algo más que un animal irracional”.

Lo que más sorprende a Rebeca de los chimpancés es lo parecidos que son a nosotros: “Muchas veces sé lo que van a hacer porque yo haría lo mismo”.





Arriba, dos empleadas del centro de recuperación congoleño dan el biberón a un grupo de chimpancés. A la derecha, dos de los simios acogidos en el orfanato de Tchimpounga.

dos en la selva pueden pasar entre 10 y 12 años, aunque hay algunos que son irrecuperables. Reintroducirlos en la selva “es costosísimo y complejo, pues se trata de una labor de años, pero hay que hacerlo; nos sentimos éticamente obligados a devolverles la libertad”, apunta Fernando Turmo, miembro del Proyecto Gran Simio y colaborador del Instituto Jane Goodall en Congo.

Rebeca Atencia participó durante un año en el programa HELP Congo, una experiencia que califica de extraordinaria: “Me siento orgullosa de haber colaborado con ese proyecto. Es el único que ha conseguido realizar reintroducción de chimpancés en la selva con éxito. En otras palabras, que después de dar los biberones a los chimpancés confiscados y hacerles crecer se les ha reintroducido directamente en su hábitat natural”. En el parque nacional de Conkouati se ubica el campamento principal, desde donde se realizan los seguimientos a los chimpancés con collares emisores, radios de seguimiento y una compleja logística. “El resultado –añade Rebeca– es que aproximadamente 40 chimpancés disfrutan ahora de la libertad después de una traumática infancia. Este proyecto es un referente, un modelo. El instituto Jane Goodall usará estas referencias para acometer

en el futuro la reintroducción de los chimpancés de Tchimpounga”.

El objetivo del proyecto HELP Congo es el de demostrar al mundo científico que



el chimpancé, a pesar de lo que se había dicho hasta ahora, es un animal que puede ser reintroducido en la selva.

Además de chimpancés, en el santua-

rio de Tchimpounga atienden también a monos de diferentes especies, como los mandriles. “El santuario tiene algo más de diez años de existencia –añade Rebeca– y el chimpancé que lleva aquí más tiempo se llama Jai, que lleva con nosotros todo ese tiempo. Llegó bebé y ahora es un macho gigante, inteligente y de buen carácter. Mientras los otros se pelean por la comida el se coge su parte y se pone las botas”.

–La doctora Jane Goodall acaba de inaugurar la sede del Instituto que lleva su nombre e España. ¿En qué medida facilitará vuestro trabajo?

Bueno, esta noticia ha sido muy positiva para nosotros, para los chimpancés y para la gente de España. Creo que la llegada del Instituto a España podrá acercarnos un poco más a todos los españoles a la realidad sobre estos seres tan increíbles. Ferran Gaullar, que dirige el centro en Barcelona, es un coordinador brillante que llevará por buen camino estos primeros pasos del Instituto en nuestro país. Por otro lado, nos beneficiará a los que trabajamos para el Instituto en África tanto en apoyo logístico como financiero. Además

el Instituto Jane Goodall en España se ha planteado desde un primer momento con una conexión muy directa con el proyecto de Tchimpounga en Congo. Creo que también ha influido que aquí estemos trabajando españoles. Hay mucho que hacer

“Nuestro otro gran reto es la educación e implicar a todos en la protección de los ecosistemas”

aquí. Alimentar a estos chimpancés y reintroducirlos en un futuro próximo es sólo una parte.

“Nuestro otro gran reto –añade Rebeca Atencia– es la educación de niños y adultos. También necesitamos colaborar con el Ministerio congolés para una mejora en la aplicación de las leyes sobre la protección de estos y otros animales, así como los diferentes ecosistemas donde viven. Un trabajo de titanes, complejo, costoso financieramente y ambicioso. Pero yo creo que España va a ayudarnos porque a fin de cuentas la selva ecuatorial y sus habitantes es un patrimonio de todos. Hay que mirar un poco más lejos del jardín que rodea nuestra casa. Hay mucho en juego”.



El objetivo del centro de Tchimpounga es devolver a la selva a los chimpancés una vez que se hayan recuperado.